

# La juventud latinoamericana en los procesos de globalización

## Opción por los jóvenes

PETER HÜNERMANN  
MARGIT ECKHOLT

---

Editores

Autores

Ernesto Rodríguez, Daniel García Delgado, Alejandro Goic, Hugo Strahsburger, Walter Groß, Aldo Calcagni, Eugenio Rubiolo, Santiago Gastaldi, María Ángela Cánepa, Gerardo Gómez Morales, Edwin Claros, Laura Barrenechea, Sergio Balardini, Margit Eckholt, Cecilia Monteagudo, Gerhard Kruip, Jesús Andrés Vela, René Bendit, Heinz Neuser





**Eudeba**

Universidad de Buenos Aires

**FLACSO**

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

1ª edición: junio de 1998

© 1998

Editorial Universitaria de Buenos Aires

Sociedad de Economía Mixta

Av. Rivadavia 1571/73 (1033)

Tel: 383-8025

Fax: 383-2202

Diseño de tapa: *María Laura Piaggio* - Eudeba

Imagen de tapa: Carlos Mérida, *Detalles de sacerdotes danzantes mayas*, mural

Corrección y composición general: Eudeba

Impreso en Septiembre de 1998 en Editorial Universitaria de La Plata

ISBN 950-23-0756-9

Impreso en Argentina.

Hecho el depósito que establece la ley 11.723

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

305.23  
J388  
g.2

Agradecemos especialmente la ayuda prestada por la Acción Episcopal Alemana ADVENIAT, a la Conferencia Episcopal Boliviana, al Sr. Rector de la UCA Boliviana en Cochabamba Dr. Luis Antonio Boza, a la GTZ de Alemania, que hicieron posible la realización de este VII Seminario Internacional Interdisciplinar.

También deseamos expresar nuestro agradecimiento por su valioso trabajo de preparación del VI Seminario Interdisciplinar a las siguientes personas:

Prof. Dr. Ivan Tavel Torres, presidente  
Prof. Dr. Edwin Claros, secretario general  
Consejo del ICALA en Cochabamba

Dra. Margit Eckholt  
Asistente Académica del ICALA en Alemania

Sra. María Below  
Coordinadora del ICALA en Alemania

Lic. Miriam Cuellar de Tavel, Universidad Católica Boliviana  
Dr. René Bendit, Jugend Institut München, Alemania

Otros colaboradores:

Antonio Mena, Quito/Ecuador, apoyo técnico  
Pablo Fernando Argárate, Córdoba/Argentina, traducciones  
Elana Llosa de Pérez, Lima/Perú, apoyo técnico  
Susanne Dietrich, Alemania, apoyo técnico  
Esteban Santori, correcciones

El valioso apoyo técnico de  
Alfonso Alarcón, Ana Barriga, Pamela Alarcón, Carla Caballo

Secretaría de redacción de la presente publicación

Virginia Argárate/María Below

## ÍNDICE

---

Prólogo .....	9
<i>Margit Eckholt y Peter Hünermann</i>	

### PRIMERA PARTE

#### **Introducción sociológica y pastoral**

Los jóvenes latinoamericanos: heterogeneidades y diversidades en materia de riesgos, oportunidades y desafíos en la antesala de un nuevo milenio .....	19
<i>Ernesto Rodríguez</i>	
Jóvenes en las estructuras: cultura, educación, familia y política .....	51
<i>Daniel García Delgado</i>	
Opción por los jóvenes: las visiones de Medellín y Puebla. Visiones de la Iglesia hoy .....	77
<i>Alejandro Goic</i>	
Jóvenes en y fuera de la Iglesia .....	97
<i>Hugo Strahsburger</i>	

### SEGUNDA PARTE

#### **Marco teológico, filosófico y psicológico**

Convertir el corazón de padres a hijos y el corazón de hijos a padres. El marco bíblico-teológico .....	127
<i>Walter Groß</i>	
Juventud como factor de interrupción e innovación .....	139
<i>Aldo Calcagni</i>	

TERCERA PARTE  
**Estructuras que influyen en las realidades de los jóvenes**

Juventud: perfiles psicológicos de los nuevos actores sociales. Un enfoque psicosocial .....	153
<i>Eugenio C. J. Rubiolo</i>	
Desempleo, juventud y educación. El caso de la Argentina .....	175
<i>Santiago Gastaldi, Susana Ríos, Fernanda Cravero y Celia Vitelli</i>	
Matices en los grupos juveniles populares. Acerca de los correlatos afectivos de sus valores y motivaciones .....	207
<i>María Ángela Cánepa y Rosa Ruíz Secada</i>	
El joven en el torbellino del tiempo: los medios masivos y la seducción de lo virtual .....	223
<i>Gerardo Gómez Morales</i>	
Jóvenes campesinos del Valle Alto de Cochabamba: diagnóstico de frustraciones y esperanzas .....	237
<i>Edwin Claros</i>	
Problemática de las drogas en la juventud peruana .....	245
<i>Laura Barrenechea</i>	
El uso indebido de sustancias psicoactivas y los jóvenes en la sociedad de fin del milenio .....	261
<i>Sergio Balardini</i>	

CUARTA PARTE  
**Perspectivas ético-pastorales y políticas**

El Ethos vivido por la juventud y la reflexión ética .....	275
<i>Gerhard Kruij</i>	
La Iglesia latinoamericana y la Pastoral Juvenil .....	297
<i>Jesús Andrés Vela</i>	
Juventud y políticas de juventud entre la sociedad civil y el Estado: la problemática de las estructuras adecuadas .....	323
<i>René Bendit</i>	
La significación de la problemática juvenil en el contexto sociocultural latinoamericano. Desafíos para las sociedades y la cooperación para el desarrollo .....	355
<i>Heinz Neuser</i>	
VII Seminario Interdisciplinario del Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano .....	375
<i>Cecilia Monteagudo y Margit Eckholt</i>	

## OPCIÓN POR LOS JÓVENES: LAS VISIONES DE MEDELÚN Y PUEBLA. VISIONES DE LA IGLESIA HOY

---

Alejandro Goic

### 1. UNA MIRADA QUE HACE LA DIFERENCIA

**A**través de nuestra experiencia cotidiana podemos constatar que diversas personas o grupos en la sociedad –y también en la Iglesia– proyectan sobre los jóvenes algunas miradas que crean distancias y construyen una actitud de impotencia –con diversos grados de preocupación– ante el “problema” de los jóvenes.

De esta manera, se proyectan sobre los jóvenes miradas de desconfianza y sospecha ante sus particularidades, miradas llenas de temor ante lo diferente que pueden ser, miradas moralizantes que los condenan y desprecian, miradas indiferentes que los excluyen y los empujan cada vez más hacia las orillas de la sociedad, miradas ávidas que buscan manipularlos en función de sus intereses (económicos, ideológicos, sexuales, militares, etc.), miradas paternalistas que por considerarlos privados de sensatez les impiden desplegar sus potencialidades.

Desde su propia experiencia, ustedes podrán ampliar aún más esta lista de miradas que tienen en común la ausencia de reconocimiento del otro y la falta de respeto a su dignidad personal. Miradas que se traducen en estilos de relaciones y en prácticas sociales que no son sino la proyección de una voluntad de poder sobre los jóvenes.

Hay una mirada que marca una diferencia fundamental y que está al origen de cuanto los cristianos podemos decir y hacer junto a los jóvenes: *es Jesús que los mira con amor.*

El relato evangélico llamado del "joven rico" (cf. Mc. 10, 17-22 y par.) nos abre al horizonte de la persona de Jesús que en cada joven fija una mirada llena de amor, y que en una propuesta de vida –clara y explícita– hace un llamado a la libertad personal.

Esta mirada de amor de Jesucristo es la fuente de todo cuanto como Iglesia queremos vivir en la "opción por lo jóvenes". Pero no sólo es de origen, sino que la mirada de amor de Jesucristo es el contenido mismo de dicha opción eclesial; es Jesucristo que en su Iglesia sigue fijando su mirada de amor en cada joven, haciendo una propuesta de vida que es un llamado al ejercicio de la libertad.

Hacia el final de esta conferencia, quisiera volver sobre esta mirada de Jesucristo que hace la diferencia; invitándolos ahora a que procuremos entrar en esta mirada de amor de Jesucristo a los jóvenes, pues también en el ámbito académico de los cristianos esa mirada llena de amor es la condición de un trabajo reflexivo fecundo en la perspectiva del Reino. Si el trabajo académico no procura entrar en la mirada de amor de Jesucristo y desde allí desplegar su aporte específico, corre el riesgo de manipular su "objeto" de reflexión y hacerse estéril, como la sal que ha perdido el sabor (cf. Mt. 5, 13).

En la Iglesia, todos estamos llamados a entrar en esta mirada de Jesucristo que hace la diferencia y que –me parece– es un criterio de la especificidad de este Seminario Interdisciplinar.

## 2. LA OPCIÓN POR LOS JÓVENES EN EL CAMINAR DE LA IGLESIA EN AMÉRICA LATINA

A lo largo de todo su caminar, la Iglesia ha tenido una atención especial hacia los jóvenes, como grupo específico en la sociedad y en la misma Iglesia, con diversos acentos y expresiones según las épocas y lugares. Es así como, por ejemplo, en varias epístolas neotestamentarias podemos encontrar manifestaciones de esta particular atención a los jóvenes en las primeras comunidades.

De igual manera, la Iglesia en América Latina ha vivido esta atención especial a los jóvenes en modos diversos a lo largo de sus cinco siglos de historia. Particularmente, lo ha hecho a través del trabajo educacional que ha significado en todos estos años una significativa inversión de recursos humanos y materiales en implementar y sostener una gran red de escuelas y universidades católicas, especialmente significativa es épocas en que los Estados no ofrecían un sistema educacional que –en alguna manera– alcanzara a los pobres. Ha sido un instrumento pastoral que ha tenido gran influencia en la formación de generaciones de cristianos en nuestro continente.

## a. La II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: Medellín, 1968

El camino hacia Medellín está marcado –en lo que respecta a la juventud– por tres factores: *la crisis*, más o menos generalizada, hacia fines de los años '50 de la Acción Católica; *el impulso renovador* del Vaticano II; y *la progresiva toma de conciencia* de la situación de injusticia en el continente y sus fermentos de transformación.

La crisis más o menos generalizada de la Acción Católica, hacia fines de la década de 1950, se manifestó en una progresiva desarticulación y dispersión en multitud de ensayos y experiencias aisladas, que junto a una insuficiente visión de conjunto y ausencia de una pastoral orgánica, generó un vacío pastoral en este sector. Por su parte, algunos movimientos de Acción Católica Especializada (JEC, JOC, etc.) mantuvieron una vitalidad que se prolongó hasta inicios de la década de 1970, en que sacudidos por el torbellino de contradicciones y politización de la sociedad latinoamericana, terminaron por diluirse, casi sin excepción.

El impulso renovador del Vaticano II abrió nuevos horizontes. Sus aportes eclesiológicos, su orientación de apertura al mundo marcada por la espiritualidad del Buen Samaritano –como señala el Papa Pablo VI en el discurso de clausura del Concilio–, desataron el proceso de renovación eclesial por todos conocido. No es un dato marginal señalar que con ocasión del Vaticano II, fue la primera vez que los Obispos latinoamericanos se encontraron y comenzaron a reconocerse como una expresión singular en el cuerpo eclesial, lo cual no había ocurrido en el Concilio Plenario Latinoamericano, realizado en Roma a fines del siglo pasado, ni con ocasión de la I Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, realizado en Río de Janeiro en 1955.

La progresiva toma de conciencia de la situación de injusticia generalizada en un continente que se declara mayoritariamente católico, el drama del “subdesarrollo” –como se decía en esos años–, y los fermentos de cambios y esperanzas de transformación, atravesaban en todas direcciones a la sociedad y la Iglesia en América Latina, interpelando a los cristianos a dar cuenta de su fe en un proceso de transformación de dicha situación.

En este humus social y eclesial se realiza la Conferencia de Medellín y emerge su documento titulado “La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Vaticano II”.

Con respecto a los jóvenes, la asamblea de Medellín dedicó el documento N° 15 de sus Conclusiones al tema de la Juventud. Fue la primera vez que se produjo a nivel de América Latina un documento oficial de la Iglesia sobre el tema. Veamos qué dice Medellín al respecto.

En primer lugar, al referirse a la situación de los jóvenes, Medellín constata principalmente que:



“Son el grupo social más numeroso de América Latina, son una nueva e importante fuerza de presión, portadora de ideas, valores y dinámicas propias, que busca participar activamente en la comunidad latinoamericana tomando responsabilidades nuevas” (cf. n1 1).

“Mientras un sector de jóvenes se pliega masivamente a las formas burguesas de la sociedad, otro sector de jóvenes –particularmente sensible a los problemas sociales– exige cambios profundos y rápidos para una sociedad más justa, lo cual no está exento de tentaciones extremistas y violentas” (cf. n1 3).

“Esperan de los pastores de la Iglesia no sólo orientaciones doctrinales, sino actitudes prácticas y realizaciones concretas; el texto cita al respecto al Papa Pablo VI, que en el discurso inaugural de la Conferencia señaló: ‘el mundo nos observa hoy de una manera particular en relación a la pobreza, a la simplicidad de vida’ ” (cf. n1 5).

“Los jóvenes esperan de la jerarquía de la Iglesia el apoyo cuando intentan poner en práctica los principios de la doctrina social presentados por los pastores” (cf. n1 8).

“Son portadores de valores que se presentan acompañados de aspectos negativos que necesitan ser purificados” (cf. n1 9).

En segundo lugar, al presentar los criterios de orientación pastoral, el texto de Medellín se refiere a la visión que la Iglesia tiene sobre la juventud:

“La Iglesia ve en los jóvenes la permanente renovación de la vida humana, no sólo en sentido biológico, sino también social, psicológico y cultural, de tal manera que la Iglesia se reconoce a sí misma en la juventud, la cual es símbolo de la misma Iglesia llamada a una renovación permanente en la fe para la renovación de toda la humanidad” (cf. n1 10-12).

En tercer lugar, las recomendaciones pastorales de la Conferencia de Medellín hacen hincapié en:

“La decisión de la Iglesia de adoptar resueltamente una actitud de acogida hacia los jóvenes, los cuales son un signo de los tiempos, discerniendo los valores que presentan y acogéndolos con gozo en su vida y estructuras” (cf. n1 13).

"La voluntad sincera de la Iglesia de buscar el diálogo con los jóvenes, reconociendo, además de su importancia numérica, su rol cada vez más determinante en la transformación del continente y su vocación irremplazable en la misión profética de la Iglesia" (cf. n1 13).

"La necesidad de implementar en el cuadro de la pastoral de conjunto, una verdadera pastoral de la juventud a todos los niveles, que posibilite la educación en la fe de los jóvenes a partir de su propia vida, en manera de permitirles participar plenamente en la comunidad eclesial y vivir lúcida y cristianamente su compromiso temporal" (cf. n1 14).

En estos tres niveles (situación de la juventud, criterios de orientación, y recomendaciones pastorales), Medellín significó un salto cualitativo en la atención pastoral de la Iglesia a los jóvenes en América Latina. Es una Iglesia que busca reconocer a los jóvenes en su particularidad y sin ingenuidades, que percibe su dinamismo renovador de la Iglesia y su rol determinante en la transformación del continente, que quiere acogerlos y acompañarlos en estas tareas, y que quiere implementar una real respuesta pastoral a esta vocación de renovación eclesial y de transformación de la sociedad.

Hay un aspecto más que es de permanente actualidad: en Medellín la Iglesia se deja interpelar en su propia vida y estructuras, discerniendo en las demandas de los jóvenes un llamado de Dios para la Iglesia. Cito textualmente a Medellín:

"Dialogar es responder a las legítimas y fogosas demandas pastorales de la juventud, en las cuales es preciso ver un llamado de Dios. Así, esta Conferencia Episcopal recomienda:

- a) que la Iglesia presente cada vez más claramente en América Latina un rostro realmente pobre, misionero y pascual; que esté libre de todo poder temporal y audazmente comprometida en la liberación de todo el hombre y de todos los hombres;
- b) que la predicación, los textos pastorales y el lenguaje general de la Iglesia sean simples y actuales, tomados de la vida real de los hombres de nuestro tiempo;
- c) que en la Iglesia a todos los niveles, la autoridad sea vivida bajo el signo del servicio, lejos de todo autoritarismo" (n1 15).

La Iglesia no ha sido, pues, una mera espectadora de los procesos vividos, a todo nivel, en el continente. El Concilio Vaticano II y Medellín fueron un impulso decisivo para un proceso de renovación teológica, pastoral e institucional de la Iglesia, que fuera coherente con las exigencias de una evangelización liberadora y transformadora

de las situaciones de injusticia. Medellín se constituyó en la fuerza generadora de un proceso de pastoral juvenil que, con sus luces y sombras, ha ido tomando cuerpo en nuestra Iglesia latinoamericana.

## b. La III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: Puebla, 1979

Sobrepasa los límites de esta presentación realizar un análisis de cuanto aconteció en nuestro continente y en la Iglesia en la década que va de Medellín a Puebla; retengamos, sin embargo, algunas situaciones significativas.

Es una década marcada por la búsqueda de caminos que hagan posibles las esperanzas de transformación de la injusta pobreza de los pobres, es período de profundización del proceso de cambios en la Iglesia y del compromiso solidario con los pobres; por primera vez en la historia del continente surgieron diversos intentos de reflexionar críticamente la fe desde la solidaridad con los pobres; la floración de comunidades eclesiales de base y su lectura de la Biblia fueron abriendo nuevos cauces a la vida cristiana; la religiosidad popular fue siendo –cada vez más– una preocupación teológica y pastoral. La "Evangelii Nuntiandi" de Pablo VI impulsó significativamente este proceso evangelizador.

Pero también es una década de confrontaciones violentas, de instauración de dictaduras militares en casi todos los países, una década de represión violenta y de sufrimientos. Esta situación movilizó a sectores significativos de la Iglesia en América Latina en la tarea de defensa y promoción de los Derechos Humanos, y no fueron pocos los cristianos que dieron su vida por la causa del Evangelio.

Así, la Conferencia de Puebla reunida para enfrentar el presente y futuro de la evangelización en el continente, reflexionó sobre el contenido de la evangelización, centrado en la verdad sobre Jesucristo, sobre la Iglesia y sobre el hombre (n1 165-339); sobre los centros, agentes y medios para la comunión y participación (n1 563-1127). Todo esto en el marco de una visión pastoral de la realidad latinoamericana (nn13-161), y concluyendo con las dos grandes opciones de la Iglesia en América Latina: la opción preferencial por los pobres (n1 1134-1165) y la opción preferencial por los jóvenes (n1 1166-1205).

No se trata de opciones alternativas o yuxtapuestas, sino que la respuesta pastoral de la Iglesia a la situación de los jóvenes se inscribe al interior de la respuesta pastoral a la escandalosa e injusta pobreza de los pobres:

"Consideramos como el flagelo más devastador y el más humillante, la situación de pobreza inhumana en que viven millones de latinoamericanos, ella se traduce, por ejemplo, en la mortalidad infantil, la carencia de vivienda digna,

los problemas de salud, los salarios de miseria, la cesantía y el subempleo, la desnutrición, la inestabilidad en el trabajo, las migraciones masivas forzadas, etc." (n1 29).

En un conocido y patético texto, Puebla describió la situación de extrema pobreza de millones de latinoamericanos, presentando diversos rostros de pobres en los que deberíamos reconocer los rostros sufrientes de Cristo, el Señor, que nos cuestiona e interpela (n1 31-39). Entre ellos están los rostros de "jóvenes, desorientados por no encontrar su lugar en la sociedad, y frustrados –especialmente en los sectores rurales y en las periferias urbanas– sin formación ni trabajo" (n1 33).

Así, el texto de la Conferencia señala: "los pobres y los jóvenes son la riqueza y esperanza de la Iglesia en América Latina y su evangelización es prioritaria" (n1 1132).

Luego de describir la situación de los jóvenes en América Latina (n1 1167-1174), ampliando y profundizando lo dicho en Medellín, el documento de Puebla hace una precisión importante al reconocer que "la juventud de América Latina no puede ser abordada en abstracto. Entre los jóvenes hay una gran diversidad, en función de la situación social o de situaciones sociopolíticas de sus países. Si partimos de la realidad social, constatamos que junto a aquellos que crecen normalmente, en razón de su condición económica, existen numerosos jóvenes indígenas, campesinos, mineros, pescadores y obreros que, en razón de su pobreza, están obligados a trabajar como adultos. Paralelamente a los jóvenes que viven en el bienestar, están los de las periferias urbanas que ya conocen la inestabilidad del trabajo o que no encuentran su camino por falta de orientación profesional" (n1 1175-1176).

Esta precisión de Puebla nos permite explicitar que no existe el mundo de los jóvenes en sentido unívoco; como realidad uniforme es sólo un espejismo, ya que no hay una condición juvenil única. Esto significa para la Iglesia, la necesidad de implementar respuestas pastorales diferenciadas, dentro del marco de una propuesta global de pastoral juvenil.

Al referirse a la mirada de la Iglesia hacia los jóvenes, Puebla asume lo dicho en Medellín acerca de la juventud como símbolo de la misma Iglesia, y manifiesta que esta atención a los jóvenes la Iglesia "la realiza por vocación, no por táctica, pues ella está llamada a renovarse constantemente, es decir, a rejuvenecer sin cesar" (n1 1178). De esta manera, "el servicio a los jóvenes, realizado en la humildad, debe despojar a la Iglesia de toda actitud de desconfianza hacia los jóvenes o de incoherencia frente a ellos" (*ibíd.*).

Así, afirma su confianza en los jóvenes y en la esperanza de renovación que son para la Iglesia en su misión evangelizadora, "puesto que ella es el alma del cuerpo social, y en particular del cuerpo de creyentes, la Iglesia hace una opción preferencial por los jóvenes, en razón de su misión de evangelización del continente" (n1 1186).

El texto de Puebla señala que esta opción preferencial por los jóvenes debe traducirse en:

- implementar una pastoral juvenil que tenga en cuenta la realidad social de los jóvenes del continente, en el marco de una pastoral orgánica y diferenciada;
- que responda a la necesidad de profundización y crecimiento en la fe, para la comunión con Dios y con los hombres;
- que oriente la vocación de los jóvenes;
- que les ofrezca los medios para ser agentes de cambio, y que les dé la posibilidad real de participar activamente en la vida de la Iglesia y en la transformación de la sociedad (n1 1187).

La opción preferencial por los jóvenes es, pues, la respuesta pastoral de la Iglesia a la situación de los jóvenes en el continente latinoamericano, y que busca con ellos la construcción de la "civilización del amor", como respuesta evangelizadora a la dramática e injusta realidad de América Latina.

### **c. La IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: Santo Domingo, 1992**

Los diez años y algo más que van entre Puebla y Santo Domingo es un período –a grandes trazos– marcado por los diversos procesos de recuperación y/o transición hacia la democracia, procesos no exentos de grandes dificultades; marcados por el despliegue del neoliberalismo y la omnipresente economía de mercado, por la desorientación de unos y las búsquedas de otros ante las transformaciones ideológicas y geopolíticas a nivel mundial. Las circunstancias históricas hicieron que problemáticas como los derechos humanos, el compromiso militante por las transformaciones sociales, y otras semejantes, ya no estén en el centro de las preocupaciones eclesiales.

Sin embargo, en este tiempo y en el camino de profundizar la misión evangelizadora de la Iglesia, han surgido nuevas problemáticas que ocupan el lugar central: la misión de los laicos en la Iglesia y en la sociedad, la problemática de los jóvenes y de la familia, la catequesis y la liturgia, la pastoral vocacional, la defensa de la vida desde sus orígenes y hasta su final, la educación y los medios de comunicación. Éstos serán los grandes temas que enfrentará Santo Domingo y que se expresan en la proclamación de fe con que concluyó el documento de la Conferencia (n1 302).

La Conferencia de Santo Domingo busca desarrollar una continuidad con la línea pastoral iniciada en el Vaticano II y proseguida en Medellín y Puebla (cf. n1 290). Así, haciendo suyo el clamor de los pobres, asume "con renovado ardor la opción evangélica por los pobres, en continuidad con Medellín y Puebla", opción

que ha de iluminar toda la acción evangelizadora de la Iglesia, a imitación de Jesucristo (n1 296).

A la lista de los rostros sufrientes de Jesucristo señalada en Puebla, la mirada a la realidad latinoamericana permite descubrir otros de estos iconos sagrados: "descubrir en los rostros sufrientes de los pobres el rostro del Señor (cf. Mt. 25, 31-46) es algo que desafía a todos a una profunda conversión personal y eclesial" (n1 178); y así se alarga la lista de los rostros señalados en Puebla, y se especifica aún más los rostros de los jóvenes que son sacramento de Cristo sufriente:

"Jóvenes víctimas del empobrecimiento y la marginación social, de la cesantía y subempleo, de una educación que no responde a las exigencias de sus vidas, del narcotráfico, de la guerrilla, de las pandillas, de la prostitución, del alcoholismo, de los abusos sexuales; muchos de ellos adormecidos por la propaganda de los medios de comunicación social y alienados por imposiciones culturales y por el pragmatismo inmediatista que ha generado nuevos problemas en la maduración afectiva de adolescentes y jóvenes" (n1 112).

En este cuadro de la realidad latinoamericana, siempre dramático, pero siempre pleno de la novedad pascual actuando en este mundo, Santo Domingo se propone "reafirmar la opción preferencial por los jóvenes proclamada en Puebla" (n1 114), y pide que esta opción sea hecha "no sólo de modo afectivo, sino efectivamente" (*ibid.*).

A continuación, a la luz del camino recorrido desde Puebla, explica que esto significa "una opción concreta por una pastoral juvenil orgánica, donde haya acompañamiento y apoyo real, con diálogo mutuo entre jóvenes, pastores y comunidades. Opción efectiva por los jóvenes que exige mayores recursos humanos y materiales por parte de las parroquias y las diócesis" (*ibid.*).

Hay en Santo Domingo, otras orientaciones y especificaciones con respecto a los jóvenes y la pastoral juvenil; entre ellas hay tres que –me parece– merecen especial atención:

i. Se pide que "se tengan en cuenta y se fortalezcan todos los procesos orgánicos y largamente analizados por la Iglesia desde Puebla hasta ahora" (n1 119). Afirmación que significa un reconocimiento e impulso para el proceso de pastoral juvenil a nivel continental, particularmente animado desde la Sección de Juventud del CELAM.

ii. La pastoral juvenil deberá "desarrollar una espiritualidad de seguimiento de Jesús, que logre el encuentro entre la fe y la vida, que sea promotora de la justicia y la solidaridad, que aliente un proyecto esperanzador y generador de una nueva cultura de la vida" (n1 116). Afirmación que apunta a la raíz misma de la experiencia de fe como fuente de una acción transformadora en el mundo.

iii. En la tarea de la nueva evangelización de nuestros pueblos, "un rol particular corresponde a los laicos, en continuidad con las orientaciones de la exhortación apostólica *Christifideles Laici*; entre ellos, siguiendo la invitación constante del Papa, convocamos una vez más a los jóvenes para que sean fuerza renovadora de la Iglesia y esperanza de la sociedad" (n1 293). Afirmación que reconoce a los jóvenes en su condición laical y como sujetos activos en la misión evangelizadora, en una Iglesia que se manifiesta dispuesta a dejarse renovar por ellos y confía en su acción renovadora de la historia.

### c. La propuesta de una Pastoral Juvenil Orgánica

Más allá de las formulaciones de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, está la situación misma de los jóvenes y de una Iglesia que quiere acoger esa realidad como acercándose humildemente a las heridas de Cristo sufriente y acoger la esperanza pascual de que son portadores para la renovación de la Iglesia y la transformación de nuestro continente.

En este horizonte, la tarea de la pastoral juvenil será acoger a los jóvenes en su situación, sanar heridas y discernir los signos de la novedad del Evangelio presentes en ellos, anunciarles a Jesucristo y acompañarlos en su crecimiento en la fe, acoger y dinamizar su protagonismo eclesial y animarlos en las tareas de transformación de la sociedad.

El camino recorrido desde Medellín ha ido dando origen a un proceso pastoral juvenil que ha procurado ir traduciendo operativamente esta opción pastoral de la Iglesia de América Latina. Camino que, como todo recorrido humano, ha tenido sus luces y sus sombras, sus aciertos y sus vacilaciones, sus palabras mil veces repetidas y sus realizaciones concretas.

Así, en 1976, el CELAM creó la Sección de Juventud, como respuesta a una de las cuatro prioridades contenidas en su primer Plan Global. A partir de Puebla ya no sólo hay –en la intención de la Iglesia– una preocupación por los jóvenes o una prioridad, sino que se especifica como "opción preferencial".

Este proceso tiene algunas expresiones significativas impulsadas por la Sección del CELAM. Entre ellas está la realización de los Encuentros Latinoamericanos de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil –ya se han realizado once de ellos–, en los que participan el Obispo representante de la Conferencia Episcopal de cada país para el sector de Juventud, el equipo nacional de pastoral juvenil, y algunos jóvenes comprometidos en sus comunidades.

Además, la Sección de Juventud del CELAM ha ido publicando diferentes materiales de formación y de trabajo para asesores de pastoral juvenil, que son un importante apoyo para los agentes de pastoral juvenil en cada país.

Igualmente, otra iniciativa significativa es la realización anual de un curso latinoamericano de formación –de un mes de duración– para asesores de pastoral juvenil, buscando responder a la necesidad de formación para agentes pastorales en este sector.

Así, las tareas de la Sección de Juventud del CELAM procuran ser un servicio a las Iglesias locales de América Latina en el camino de implementar y vivir la civilización del amor. (El contenido de esta propuesta y sus procesos pedagógicos y operativos están publicados en CELAM (ed.), *Pastoral Juvenil. Sí a la Civilización del Amor*, Bogotá, CELAM, 1987.)

### 3. LOS DESAFÍOS DE LA NUEVA SITUACIÓN

En estos tiempos que vivimos hay una constatación que se impone a la experiencia cotidiana de cualquier persona y –mucho más– al ojo agudo del analista: el mundo ha cambiado mucho, ya no es el mismo que hace algunos años. Cotidianamente hacemos la experiencia de vivir transformaciones rápidas y profundas, verdaderas mutaciones que tocan a todos los ámbitos de la vida. Quizá estamos viviendo –como algunos dicen– no una época de cambios, sino un cambio de época. Tal vez.

Estamos aquí ante el objeto específico de estudio que ustedes abordarán en este Seminario Interdisciplinar: "Los jóvenes latinoamericanos frente a los procesos de globalización del mundo". Quisiera desde mi experiencia particular, señalar –a modo de grandes pinceladas– algunos de los desafíos de la nueva situación.

#### a. El fenómeno de la globalización

Cada día más, hacemos la experiencia de vivir nuestro mundo como una "aldea global", interconectada en relaciones de todo tipo a nivel planetario. Una revolución tecnológica que acelera los cambios e influye directamente en la vida cotidiana, generando un sentido de universalidad a través del desarrollo de todos los sistemas comunicacionales.

Los avances tecnológicos crean las condiciones para las transformaciones culturales. La televisión y otros sistemas comunicacionales modifican el comportamiento de las personas, se tiende a vivir desde informaciones globales pero fragmentarias. Muchas personas experimentan una pérdida de puntos de referencia en todos los ámbitos de la vida, una carencia de seguridades básicas para situarse en el mundo. En todos los ámbitos se percibe una "sobredosis" de ofertas (bienes, servi-



cios, opiniones) todas niveladas y banalizadas, las que unidas al temor al fracaso en una mentalidad exitista y a la crisis de los proyectos en que se ponían esperanzas, dificultan a las personas a hacer opciones de vida que tengan relativa hondura y permanencia; tiende a prevalecer la ocasionalidad, la oportunidad por sobre la seguridad: se tiende a vivir como aquel que cambia constantemente de canal de su televisor ("zapping") y se vuelve incapaz de elegir y seguir un programa.

Se trata, también, de un dinamismo de creación e invención que se expande al ritmo de los intereses económicos en juego, con una enorme inequidad en el acceso a los beneficios de dicho dinamismo de transformación tecnológica y de conciencia que no está al servicio de un proyecto de transformación social en la solidaridad y la justicia, sino al servicio de los intereses económicos de diversos –y frecuentemente anónimos– centros de poder.

Los procesos de globalización tecnológica, comunicacional y cultural, son una expresión elocuente de la globalización económica, la cual pretende presentarse como incuestionable con respecto a la omnipresencia y omnipotencia del mercado y sus leyes, pretendidamente "naturales" e "infalibles". Es la pretensión de la supremacía global del lucro y de la organización económica de la existencia.

Pero..., el mercado no es solidario. Así, el mundo de fines del milenio funciona para algunos y contra muchos; a través de los sistemas comunicacionales convida a todos al banquete del bienestar, pero a la mayoría le cierra la puerta.

Las mutaciones en curso pesan de una manera dramática sobre los pueblos pobres y sobre los pobres de nuestros pueblos; las contradicciones parecen hacerse cada vez más agudas, aumentando la masa de excluidos –que no cuentan ni como mano de obra ni como mercado de consumo– y su desencanto y frustración. El mundo parece presentarse como una despiadada carrera con pocos ganadores y muchos perdedores.

La mayoría de nuestros jóvenes hacen esta experiencia de exclusión al tiempo que viven una globalización de formas culturales. Así, por ejemplo, en una discoteca de Lima, los jóvenes escuchan la misma música y bailan los mismos ritmos que en una discoteca de Munich; en Bogotá, los jóvenes ven en la televisión la misma novela que los jóvenes de Estados Unidos; en una comunidad rural, sin luz eléctrica, los jóvenes ven en video –con baterías– las últimas películas aparecidas en Europa o Estados Unidos. Sin embargo, para ellos el mundo sigue siendo "ancho y ajeno".

El proceso de mutaciones que vivimos va configurando un tipo de persona –y los jóvenes son particularmente tocados por esta configuración– caracterizada por el deseo de resultados inmediatos, la permanencia constante en un movimiento, la creciente –e ilusoria– sensación de poder controlarlo todo, la carencia de reflexión crítica y la sobreabundancia de evaluación pragmática, la falta de puntos de referencia más o menos estables, la dificultad para articular opciones con cierta permanencia, la crecien-

te especialización (los “idiotas-especializados”), y con gran dificultad para reconocer y manejar los diversos aspectos de su mundo interior.

Las transformaciones en curso se nos presentan bajo el signo de la ambigüedad. La “mundialización” permite una apertura a nuevas realidades e intercambios abriendo nuevos horizontes a la solidaridad; pero también genera nuevas formas de colonización y manipulación. El desarrollo de los sistemas comunicacionales amplían la conciencia de las personas, pero también tiende a nivelar y banalizar las realidades y puede destruir la sabiduría de los pequeños y sencillos. El dinamismo de innovación tecnológica abre nuevas perspectivas para la vida de la humanidad en el planeta, pero entraña el drama ecológico y nuevas formas de explotación –y, sobre todo, de exclusión– de personas. Los intercambios económicos abren nuevas perspectivas de acceso a bienes y servicios, pero concentran el poder en pocas manos y excluyen a muchos. Las transformaciones de los fenómenos de globalización son fuentes de contradicciones y conflictos, pero también son un llamado a la apertura, a una actitud de diálogo con el mundo, una invitación a la búsqueda y acogida de la novedad del Evangelio que está actuando en nuestro mundo.

La ambigüedad de las transformaciones que vivimos exige un serio trabajo de discernimiento para evitar el simplismo de las actitudes de rechazo global, de aceptación acrítica, o de adaptaciones ocasionales; todas ellas actitudes que no asumen la complejidad de los procesos que vive nuestro mundo.

## b. Desafíos desde la situación de los jóvenes

Evidentemente, no existe una condición juvenil única, sin embargo es posible señalar algunos ámbitos que, incluyendo muchos otros, permiten identificar algunos desafíos globales. Señalaré cuatro de estos desafíos:

### *i. La construcción de una identidad personal*

Se trata de un desafío fundamental en la vida de todo joven, que está en relación directa con la capacidad de cada uno para elaborar su sistema de valores y significados. El joven construye su identidad a partir de su autoestima, del grupo en que está inserto y su cultura, de la relación especial de amor con otra persona, de su elección de profesión –cuando tal elección es posible–, de sus posiciones ideológicas y religiosas.

En las nuevas situaciones, los jóvenes encuentran grandes dificultades para elaborar su identidad personal en medio de las luces brillantes de las vitrinas del consumo, de las informaciones fragmentarias, de los modelos fracasados, de la sobredosis de ofertas, de la sexualidad desligada del amor.

En medio de un cambio vertiginoso y constante, sin un cuadro de referencia más o menos sólidas, es muy difícil para los jóvenes construir su identidad personal; y es, por tanto, muy difícil situarse en el centro personal donde Dios habla.

Aquí hay un desafío mayor para todas las instancias de la sociedad y, particularmente para la Iglesia: acoger al joven en sus búsquedas e incoherencias, ofrecer puntos sólidos de referencia en una clara y explícita propuesta de vida, y reconociéndolos como sujetos que construyen su libertad.

### *ii. El ámbito de la sexualidad*

Se trata de un ámbito que toca fuertemente a todo ser humano, y particularmente a los jóvenes. En este ámbito, los jóvenes se encuentran casi sin puntos de referencia y sobrecargados de información y estímulos. Suele operar una lógica que no se explicita, pero que modela actitudes y conductas: "antes todo estaba prohibido, ahora todo está permitido"; lo cual suele llevar a muchos jóvenes a enormes transformaciones y sufrimientos, en un cuadro de mucha fragilidad efectiva.

Decisiones tomadas en este campo, con frecuencia sin mayor conciencia, pueden determinar la realización o frustración efectiva para toda la vida, lo cual, en el contexto sociocultural del machismo y su doble moralidad, toca particularmente la vida de los jóvenes.

Es necesario una apreciación positiva de la sexualidad y desplegar una educación efectiva que esté basada en la libertad y no en el miedo, que sea educación para el amor y la responsabilidad, que enriquezca las relaciones interpersonales más profundas; que tenga a Dios, creador de la vida –y de la sexualidad–, como su fuente de inspiración; que encuentre en la experiencia del Dios-Amor manifestado en Jesucristo, las motivaciones para una donación de sí mismo en el amor; que proponga, en su sentido más hondo, el valor de la castidad (no tengamos miedo de la palabra) según las diversas vocaciones cristianas, como camino del verdadero crecimiento en el amor.

### *iii. La situación de exclusión*

Mucha tinta ha corrido en la descripción y análisis del fenómeno de la exclusión social y sus dramáticas consecuencias de frustración, fragmentación personal y social, y el círculo vicioso de droga y delincuencia con todas sus violentas implicaciones.

La exclusión social de millones de jóvenes sin horizontes ni esperanzas es como una bomba a efecto retardado y multiplicado, cuyos efectos ya los sufren esos mismos jóvenes excluidos, y después... ¿qué?

El desencanto, el escepticismo, la frustración ante la ausencia de perspectivas en la vida, no movilizan fuerzas creadoras, sino un espiral de desagregación, evasiones y violencia.

Es urgente la propuesta de un horizonte de esperanzas posibles y de acciones efectivas que movilicen las fuerzas creadoras disgregadas, y abran caminos a una toma de conciencia de las propias posibilidades para nuevos pasos creativos. Es aquí que tiene toda su importancia la acogida, valoración y dinamización de las "pequeñas cosas" que acontecen en el mundo de los excluidos, particularmente entre los jóvenes.

En este ámbito no son suficientes los necesarios análisis, reflexiones críticas y propuestas globales, sino que la frustración –en sus diversas expresiones– exige para su sanación una acogida cálida, hecha de ternura, que entregue confianza al que está excluido porque "no vale" y "no sirve". Es la calidad afectiva de la relación que se establece con "los perdedores de este mundo" la que restituye a la confianza en las propias posibilidades.

#### *iv. El ámbito religioso*

A pesar de que en muchos eventos religiosos masivos se reúne gran cantidad de jóvenes –lo cual podría dejar ingenuamente satisfechos y tranquilos a algunos responsables religiosos–, es inmensamente mayor el número de jóvenes que no participan en ninguna Iglesia, y mucho mayor el de los que se desinteresan de todo el ámbito de la religión.

No se trata de un problema numérico de "atraer adeptos", sino con el desinterés y abandono de las prácticas eclesiales, implica el rechazo de un cuadro de referencias espirituales y éticas, situación que deja a los jóvenes a la deriva ante la sobreoferta de opiniones –niveladas y banalizadas– que los rodea.

Por otro lado, junto a esta "ausencia de Dios", nuestro mundo –y particularmente los jóvenes– está marcado por una "sed de Dios"; o mejor dicho, marcado por un renacimiento del "sentimiento religioso", una vuelta al sentido religioso distinta de la experiencia eclesial de fe, o una floración de "sectas" y diversos fundamentalismos donde hay certezas sin búsquedas, y seguridades sin cuestionamientos. Un precio –en la mayoría de los casos– es el vacío intelectual y la caricatura deshumanizada de la experiencia religiosa.

En este ámbito se inscribe el desafío de una "nueva evangelización", tarea que involucra a todos los niveles y expresiones de la Iglesia a una propuesta explícita del Evangelio, en un proceso de evangelización integral e inculturada. Es un desafío de los jóvenes a la renovación de los cristianos en su identidad evangelizadora y en el ardor paulino "¡Ay de mí si no evangelizara!" (1 Cor. 9, 17); una tarea que exige un trabajo serio de discernimiento, conversión, lucidez y creatividad.

En estos cuatro ámbitos de desafíos que emergen desde el mundo de los jóvenes –y que he señalado sin pretensión de exhaustividad–, me parece que se manifiestan algunas necesidades humanas básicas para vivir creativa y transformadoramente en nuestro mundo y sus procesos de cambio.

La construcción de la identidad personal es –evidentemente– el intento de responder a la pregunta básica de quién soy. En el ámbito de la sexualidad se juega la respuesta a la pregunta acerca de cómo nos relacionamos, cómo enfrentamos nuestra necesidad de amar y ser amados. La situación de exclusión exige responder a qué hacemos y con quiénes, cómo enfrentamos la necesidad de sentirnos útiles con nosotros. Y en el ámbito religioso se juega la cuestión fundamental del sentido, que –valga la redundancia– comunica sentido a todos los otros ámbitos de la vida. Creo, pues, que no es posible abordar la situación de los jóvenes sin hacerse cargo de estos desafíos y sus cuestionamientos.

Por cierto, habría aquí otro aspecto a abordar, pero que supera los límites de esta presentación. Me refiero a los desafíos que presenta la situación de la Iglesia frente a estas tareas.

#### 4. PERSPECTIVAS

A la luz del proceso eclesial que hemos vivido en América Latina y el camino hecho por la pastoral Juvenil, me atrevo a señalar algunas perspectivas, a nivel de actitudes, para asumir los desafíos de los jóvenes a una Iglesia que hace una opción preferencial por ellos en las actuales situaciones de globalización y sus diversas consecuencias.

Considero que en el cultivo consciente y lúcido de estas actitudes se abren perspectivas para nuestra Iglesia y nuestro continente, las que –me parece– pueden traducirse en signos de la novedad del Evangelio en nuestro mundo.

##### a. Cultivar la mirada de Jesucristo a los jóvenes

Quisiera volver al punto que señalé al inicio de esta conferencia, pues en el cultivo de la mirada de amor de Jesucristo a cada joven, está la clave de lo que en la Iglesia llamamos “opción preferencial por los jóvenes”.

La mirada de Jesucristo es, como ya decía, la mirada que marca la diferencia con respecto a otras miradas posibles que –consciente o inconscientemente, y en grados diversos– ignoran, descalifican o manipulan a los jóvenes.

Cultivar en nosotros la mirada de Jesucristo supone, en cada cristiano y en el conjunto de la Iglesia, un trabajo permanente de conversión, de dirigir una mirada llena de amor, con un interés real por la situación del otro (y no simplemente por los problemas que me causa a mí), con una clara y explícita propuesta de vida que es un llamado a la libertad del otro, mirada que va acompañada de una vida que se entrega.

También otros textos evangélicos nos van prestando las características de esta mirada y de la vida entregada de Jesucristo. Así vemos que Él conoce la angustia de

los padres ante el sufrimiento de los hijos, y su mirada compasiva lo empuja a ir más allá en su misión, obedeciendo al Padre a través de la mediación de los acontecimientos; ustedes recuerdan de aquella mujer pagana que lo empuja a ir más lejos en su misión: Él pensaba estar enviado a las ovejas de la casa de Israel, y la cananea le dice que también los perritos necesitan comer el pan de los hijos (cf. Mt. 15, 21-28).

Vemos cómo acoge la pequeña y generosa ofrenda de un joven y alimenta a una multitud (cf. Jn. 6, 1-14); o cómo suscita esperanza allí donde parece no hacer vida y dice "la niña no está muerta, está dormida; ¡Talitá Kum!" (Mt. 5, 39-40).

Y el relato llamado de la sanación del "joven endemoniado" (cf. Mt. 9, 14-29), donde "Jesús le tomó de la mano y le levantó", y nos invita a orar para que la fuerza de Dios libere a otros de los fantasmas que los habitan.

Es la mirada compasiva de Jesús ante las muchedumbres que lo mueven a instruirlos largamente (cf. Mc. 6, 34); la mirada misericordiosa y regeneradora del padre del hijo pródigo (cf. Lc. 15, 11-24). Es la mirada del Buen Samaritano que hace la diferencia con quienes, viendo, pasan de largo (cf. Lc. 10, 30-37).

La mirada de Jesús a los jóvenes está hecha de atención, de ternura, de acogida, de misericordia, de disponibilidad, de interés real por el otro; es una mirada que llama al ejercicio de la libertad, que se acompaña de una propuesta de vida explícita y de una vida que se entrega.

Sin nuestra disposición de conversión personal y eclesial a entrar permanentemente en la mirada de Jesucristo a los jóvenes, no hay posibilidad de encarnar en medio de nuestro mundo una "opción preferencial por los jóvenes", y nos condenaríamos a ser "como bronce que suena o címbalo que retiñe" (1 Cor. 13, 1).

## b. Desarrollar las raíces

En medio de las impresionantes transformaciones a que nos confrontan los fenómenos de globalización, es necesario cuidar y desarrollar las raíces. Como dice un proverbio campesino, "sólo un árbol con raíces firmes y profundas puede dialogar con todos los vientos".

Este cuidado y desarrollo de las raíces significa, por una parte, valorar las culturas "tradicionales" y la sabiduría de los sencillos. Allí están la identidad y las raíces de nuestros pueblos. Es un trabajo que exige lucidez y discernimiento, sin idealismos ingenuos ni mera folklorización, sin sentimientos de inferioridad ni nacionalismos; sino en apertura y diálogo para el enriquecimiento mutuo.

La tarea del cuidado y desarrollo de las raíces involucra a todos los agentes y centros de cultura, y para la Iglesia se constituye –además– en el permanente trabajo de inculturación; en el cual se juega la credibilidad del Evangelio.

El cuidado y desarrollo de las raíces significa, por otra parte, atender particularmente a una vida de fe sólidamente fundada en el seguimiento de Jesús. Es testimoniar y anunciar explícitamente una honda experiencia espiritual desde la adhesión a Jesucristo. Cuidar la solidez de la vida cristiana, de los procesos de educación en la fe, del crecimiento espiritual. Es una tarea de desarrollo de la espiritualidad que ya ha ido haciendo su camino en nuestra Iglesia en América Latina, y que requiere de testimonio y anuncio.

Desde estas raíces –puntas de referencia claras y sólidas– el árbol de nuestra vida y de los jóvenes podrá dialogar con todos los vientos y actuar transformadoramente en nuestro mundo.

### c. Valorar las “pequeñas cosas” de los jóvenes

La magnitud de los fenómenos actuales, su amplitud y complejidad, pueden reducir a algunos a una impotencia y aceptación resignada, instalándose en el escepticismo y la frustración.

Rescatar el valor de las “pequeñas cosas” de los jóvenes es la terapia evangélica ante la impotencia y el escepticismo (cf. Jn. 6, 1-14) y desata procesos de creatividad transformadora.

Quiero rescatar un “pequeño” ejemplo entre miles posibles. En una periferia urbana, un grupo de jóvenes se organiza para tener en un local de la comunidad cristiana una pequeña biblioteca y un lugar donde estudiar, ya que en sus pequeñas viviendas no hay ni espacio ni tranquilidad para hacer sus deberes estudiantiles; para esto reúnen algunos recursos materiales con los miembros de la comunidad cristiana, y luego recorren las casas de los vecinos del barrio explicándoles su proyecto y solicitándoles su colaboración económica; así forman su pequeña biblioteca –muy pequeña– y su lugar de estudio abierto a todos los jóvenes del barrio.

En esta “pequeña cosa” –un ejemplo entre miles posibles– hay un verdadero milagro de la vida, un rechazo a la impotencia resignada y al individualismo, una voluntad de lucha desde las propias posibilidades, una experiencia de organización y un rechazo de la exclusión, una prueba de creatividad y confianza en las propias capacidades, una reconstitución del valor de la acción en común y un rescate del valor de la solidaridad.

En esos jóvenes y sus “pequeñas cosas” que manifiestan el valor del gesto sencillo, hay mucho más: hay una actualización del Evangelio y su eficacia transformadora actuando desde lo pequeño.

No se trata, pues, de buscar grandes signos milagrosos, sino acoger los signos del Reino actuando en la vida de los jóvenes y desplegando desde allí su novedad. A los ojos de la fe, las “pequeñas cosas” de los jóvenes adquieren un valor

profético; y lo que se considera como pequeño e insignificante a los ojos de este mundo, resulta grande y extraordinario a los ojos de Dios y de la fe.

En la capacidad de acoger, acompañar, y también animar las "pequeñas cosas" de los jóvenes y discerniendo su valor profético, se manifiesta la acogida a la acción del Espíritu del Resucitado que siempre nos precede actuando en el mundo. También allí acontece, entonces, la acogida del protagonismo de los jóvenes en la Iglesia y la sociedad.

La acogida de las "pequeñas cosas" no nos dispensa de los intentos de lucidez en el análisis y en la búsqueda de soluciones más amplias y globales, ni se opone a ellos, sino que nos sitúa en la perspectiva adecuada para colaborar con el Espíritu del Resucitado que trabaja en nuestro mundo y en medio de los jóvenes.

#### **d. Desatar la creatividad**

Ante la vastedad y complejidad de los problemas no es posible quedarse en el análisis moralista de la mundialización y de la situación de los jóvenes, es preciso discernir y –siempre– anunciar la novedad del Evangelio.

Pero el desafío del anuncio no es posible realizarlo –simplemente– como los estilos y respuestas de ayer, proclamadas hoy con voz más fuerte y con reiterada insistencia.

Es preciso, pues, volver a situarnos –una y otra vez– en solidaridad con el mundo (cf. GS 1), viviendo la complejidad con paciencia y discernimiento, y buscando caminos creativos de anuncio y respuesta.

Para desatar la creatividad es preciso enfrentar y superar nuestros miedos. La sabiduría popular dice que "el miedo es la escopeta del demonio": nos paraliza, nos impide actuar, nos deja encerrados en los caminos recorridos y llenos de seguridades, pero que no permiten avanzar; nos vuelve tímidos y calculadores, nos cierra el acceso a lo inédito del futuro. Aquí todos tenemos un trabajo permanente de conversión.

Igualmente, destacar la creatividad pastoral, intelectual, educativa, etc., es dar cuenta de nuestra fe en la acción del Espíritu de Dios que busca renovar todas las cosas. En la perspectiva de la fe, la verdadera fidelidad es siempre creativa, y no simplemente repetitiva. Necesitamos, pues, situarnos creativamente en medio de la complejidad de nuestro mundo para colaborar con la acción de Dios en él.

#### **e. Poner el Evangelio en las manos de los jóvenes**

Un buen examen acerca de cómo nos situamos ante los jóvenes es preguntarnos qué es lo que estamos poniendo en sus manos.



Al respecto hay una experiencia que marca la vida de la Iglesia desde sus orígenes, y que se renueva permanentemente en el tiempo: cuando se pone el Evangelio en las manos de las personas, y lo leen, lo conocen, se reúnen y lo anuncian, algo nuevo ocurre en sus vidas y en su mundo.

Esto es lo que hizo Jesucristo con sus discípulos: los reunió, puso la novedad de Dios en sus manos, confió en ellos, les dio su Espíritu y los envió como el Padre lo envió a Él.

El camino de una Iglesia que opta por los jóvenes en medio de las transformaciones de este mundo, requiere la audacia del Espíritu de poner el Evangelio en las manos de los jóvenes, que lo lean y lo conozcan, que oren con él y lo anuncien. Ciertamente, algo nuevo pasará en sus vidas, en las nuestras y en nuestro mundo.

## BIBLIOGRAFÍA

- CELAM: *Medellín, II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, Bogotá, CELAM, 1968.
- *Puebla, III Conferencia General de Episcopado Latinoamericano*, CELAM, 1979.
- *Santo Domingo, IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, CELAM, 1992.
- *Espiritualidad y misión pastoral juvenil*, 1993.
- *Elementos para un directorio de la pastoral juvenil*.
- *Instrucción possinodal acerca de los laicos*.